

# EL DESAFÍO DE LOS JÓVENES CHILENOS COMO PRODUCTORES DE CULTURA VISUAL

**MARÍA ROSARIO GARCÍA-HUIDOBRO MUNITA**

**UNIVERSITAT DE BARCELONA**

rosarioghm@gmail.com

## RESUMEN

Los jóvenes, como el futuro de nuestro país en Chile, poseen en sus manos las herramientas para, desde una comprensión con sentido de la Cultura Visual, poder colaborar en la búsqueda y recuperación de imágenes que den sentido a nuestra identidad cultural. Desde aquí se sugiere la educación artística como un espacio que invite y posibilite establecer relaciones significativas en la comprensión y producción de la cultura visual en nuestro país y su relación con el mundo. Así también aprender a generar diálogos con lo visual y el mundo imaginario que los rodea, tanto a nivel nacional como multicultural. En este sentido, se hace urgente favorecer metodologías y trabajos de proyectos que sean un desafío para los jóvenes, que promuevan desde la experiencia personal en su contexto, la re-significación de su historia como chileno, para desarrollar trabajos artísticos como respuesta a una búsqueda de identidad cultural.

**Palabras clave:** juventud, identidad cultural, cultura visual, metodología, educación artística.

## ABSTRACT

The challenge of young Chileans as producers of Visual Culture: Young people, as the future of our country in Chile, have in their hands the tools for, from a compression with a sense of the Visual Culture, to be able to cooperate with the search and retrieval of images that give meaning to our cultural identity. From here it is suggested to arts education as a space that invites and facilitates to establish meaningful relationships in the understanding and production of visual culture in our country and its relationship with the world. Well, also learn how to generate dialogs with the visual and the imaginary world that surrounds them, both at the national level as multicultural. In this regard, it is an urgent need to encourage methodologies and work with projects that are a challenge for young people, to promote from the personal experience in its context, the re-signification of its history as a Chilean, to develop art works as a response to a search for cultural identity.

**Key words:** youth, cultural identity, visual culture, methodology, artistic education.

## SITUAR EL PROBLEMA DE CULTURA VISUAL EN LA SOCIEDAD CHILENA

En primera instancia deseo señalar que como sociedad chilena nos hemos visto muy atraídos y altamente influenciado por los hábitos y la cultura norteamericana. A nivel cultural, la masificación estadounidense de los programas radiales, televisivos y cineastas, han llevado a todos los participantes de la sociedad chilena a estar alertas a su constante y vasta producción. Así también, el gran desarrollo tecnológico propulsado por este país, ligado a los grandes descubrimientos y otros avances de productos tecnológicos que se han desempañó a nivel mundial en siglo XXI, nos ha llevado a ser una sociedad que cuenta con grandes avances e importaciones de productos culturales mediáticos. En este sentido, me parece relevante mencionar que, según un estudio del año 2009 realizado por el canal televisivo y nacional Tele13, se señaló a nuestro país como el líder de consumo tecnológico en Latinoamérica<sup>1</sup>. Ligado a lo anterior, según otros estudios del año 2011, la revista chilena *Queveo* y diario *La Tercera* señalaron a Chile como el 5º país del mundo que más utiliza el uso de redes sociales de la web<sup>2</sup>.

Estos datos no me parecen menores cuando hablamos de una sociedad caracterizada por un alto consumo de cultura visual y productos mediáticos, pero de bajo consumo cultural, entendiendo éste último concepto como la “apropiación que realizan las personas sobre los espacios, propuestas, ofertas y productos de índole cultural que involucran, además del aspecto económico, las relaciones y prácticas sociales”<sup>3</sup>. En relación a lo anterior, basándome en mi experiencia como ciudadana, y además, en los informes entregados por el Programa de Desarrollo Humano en Chile, es preciso mencionar que, nuestro país presenta un déficit cultural, manifestado en una pérdida de sentido de pertenencia a Chile. Según afirman estos informes, “La sociedad chilena no parece disponer hoy de una imagen de sí misma que le permita ser sujeto”<sup>4</sup>.

Desde aquí quisiera recalcar la importancia que la cultura visual presenta en nuestra sociedad, pero que al parecer y hasta el momento, no genera aportes con respecto al problema situado. En relación a lo expresado anteriormente y desde mi posición como artista y profesora, puedo señalar que actualmente la visión que mi país enfrenta sobre este nuevo campo de cultura visual se acerca a entenderlo como, la multiplicidad en la producción, adquisición y manipulación de objetos, artefactos e imágenes tecnológicas, más que en establecer una relación con éstos, que permitan entender y visualizar nuestra cultura, para generar prácticas sociales con sentido y mayores espacios de consenso e identidad nacional.

Con respecto a este problema, sobre el uso e interpretación de la cultura visual en mi país, busco recalcar que en el proceso de integración a las nuevas redes sociales que nos presenta la globalización, no sólo debemos contar con estos recursos, no basta con poseer los productos mediáticos, sino que hay que aprender a utilizarlos. Pues tal como plantea Hernández, “la cuestión no son sólo los objetos, sino cómo estos se abordan, la indagación que posibilitan y el espacio de interacción e intercambio que nos brindan en esa encrucijada entre la mirada de la realidad que construyen y la mirada cultural que los visualizadores proyectan” (Hernández, 2010: 11).

1 <http://tele13.13.cl/noticias/tecnologia/6909.htm>

2 <http://diario.latercera.com/2011/09/20/01/contenido/tendencias/16-84239-9-chile-es-el-quinto-pais-del-mundo-que-mas-tiempo-pasa-en-redes-sociales.shtml>

<http://www.queveo.cl/2011/09/23/chile-quinto-pais-en-el-uso-de-redes-sociales/>

3 [http://www.adcultura.cl/images/docus/7\\_Encuesta\\_Consumo\\_Cultural\\_2009.pdf](http://www.adcultura.cl/images/docus/7_Encuesta_Consumo_Cultural_2009.pdf)

4 <http://www.desarrollohumano.cl/textos/sin2002/sinopsis.pdf>

Como sociedad y en relación a la apertura y giro que ha tenido este nuevo campo en la actualidad, estamos invitados a ampliar este término de cultura visual, expandiendo la simple relación de producción tecnológica que como país establecemos, para generar redes y nexos que nos permitan visualizar el mundo desde nuestra cultura y favorezca el proceso de identidad nacional.

## **EL DESAFÍO DE LOS JÓVENES CHILENOS FRENTE AL PROBLEMA DE CULTURA VISUAL**

Desde este problema planteado me pregunto por sus soluciones y hurgando dentro de nuestra sociedad comprendo el papel y desafío que se les abre a los jóvenes chilenos -como aquellos que desde pequeños poseen una relación cotidiana con la cultura visual y productos mediáticos- y que por lo tanto los coloca como actores fundamentales para generar, desde su comprensión significativa sobre este campo, redes y nexos que nos permitan visualizar el mundo desde nuestra cultura y favorezca aquel proceso de identidad nacional que buscamos reformar.

Resulta pertinente recalcar que en Chile, “ante el creciente vaciamiento de una identidad nacional, el joven parece recurrir a la esfera cultural para construir su sentido de pertenencia colectivo y su biografía o identidad personal”<sup>5</sup>. Siendo ellos quienes mayoritariamente hacen uso del computador, internet, teléfono celular, TV cable, video juegos, entre otros, como herramientas que demarcan sus prácticas cotidianas, se plantea para los jóvenes el desafío de recoger lo global para adaptarlo a lo local, y desde ahí generar no sólo su definición subjetiva, sino que también estilos de sociabilidad y prácticas sociales que favorezcan su posición cultural y contribuyan a la identidad nacional.

A la luz del marco teórico analizado anteriormente, señalo la necesidad de generar mayores espacios que posibiliten a los jóvenes establecer relaciones significativas en la comprensión y producción de la cultura visual, que los invite a ser partícipes activos en la conformación cultural e identitaria de nuestra nación. Para esto creo relevante incluir procesos que les permitan aprender a generar diálogos con lo visual, que aporten favorablemente al nexo que desde pequeños establecemos con el mundo tecnológico que nos rodea. En relación a ello, creo fundamental reflexionar y tomar conciencia sobre los tipos de espacios que otorgamos y los procesos que promovemos en los jóvenes para que lleven a cabo este desafío en mi país.

Es así como desde mi rol como profesora de Artes Visuales, en el contexto educativo chileno, presento posibles propuestas del cómo orientar que las prácticas de enseñanza artística, puedan traer un mayor beneficio en la producción de cultura visual de los jóvenes y, especialmente orientadas al desafío de identidad cultural.

- Generar mayores espacios de educación artística en educación no formal, que invite y posibilite a los jóvenes a establecer relaciones significativas en la comprensión y producción de la cultura visual en nuestro país y su relación con el mundo.
- Incluir procesos educativos que les permita, desde las clases de artes visuales, aprender a generar diálogos con lo visual y el mundo imaginario que los rodea, tanto a nivel nacional, mundial y multicultural. Que estos diálogos compartidos, enriquecidos por diversos criterios, críticas y opiniones, aporten favorablemente al nexo que desde pequeños establecen los jóvenes con el mundo tecnológico que nos rodea.

---

5 [http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub09/pnud\\_injuv.pdf](http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub09/pnud_injuv.pdf)

- Favorecer metodologías y trabajos de proyectos que invite y desafíe a los jóvenes, en las sesiones de artes, a que de forma autónoma y como proceso personal, descubran y desarrollen, a través de la tecnología, aspectos de nuestra cultura relacionados con su contexto y experiencia personal.
- Privilegiar una mayor inclusión de contenidos que tomen en cuenta aspectos culturales de nuestra nación y sean abordados en relación al contexto de cada joven, para que cada uno lo aplique y re-signifique de manera única y personal a su historia, vivencias y experiencia.

Desde estas propuestas situo mi experiencia como profesora de artes visuales, y la comparto como una posibilidad de visualizar e interpretar soluciones concretas hacia este desafío de los jóvenes. Por otro lado también señalar, a través de mi rol docente, una forma del cómo los adultos podemos apoyar y favorecer este desafío de identidad nacional. Relato mis prácticas de producciones artísticas, como procesos y espacios claves, donde los jóvenes desde sus proyectos de creación, establecían diálogos profundos con lo visual, desde sus experiencias, lo que les permitía no sólo comprender y dar sentido a la cultura visual que los envuelve cotidianamente, sino también generar reflexiones y un compromiso con ciertos aspectos de la cultura en la cual conviven.

Bajo mi experiencia vuelvo a mirar hacia atrás y analizo las metodologías de trabajo en proyectos artísticos que realizaba con mis alumnos y alumnas. La búsqueda era un espacio de sentido compartido, donde a modo de proceso, generaban trabajos de cultura visual que no sólo tenía relación con su subjetividad, sino que también los ponía en relación o confrontación al espacio cultural que pertenecían. Los resultados no sólo hacia sentido a ellos, sino que también al resto de sus compañeros o comunidad educativa.

Los trabajos se iniciaban cuando el grupo nos preguntábamos, a partir de nuestros contextos e historias personales, ¿cómo y desde dónde crear imágenes visuales, que representen nuestra relación con la identidad nacional?. Esta búsqueda comenzaba con el análisis y reflexión sobre las características, imágenes o situaciones que, el colegio, familia y sociedad, nos ha señalado tradicionalmente, como elementos culturales e identitarios de nuestra nación. Entre éstos, los jóvenes identificaron que - participar en la fiesta nacional los días 18 y 19 de septiembre, y en éstas, elevar volantines, bailar cueca, comer empanadas, comer antichuchos, sopaipillas, tomar vino y chicha, etc.- eran celebraciones que específicamente no los hacía sentirse chilenos, ya que las relacionaban con conductas aprendidas socialmente.

Estas reflexiones nos trasladaban a preguntarnos ¿qué otros aspectos o situaciones, desde su contexto, entorno y experiencia, los hacía sentirse partícipe de su nación?. Cada alumno interpretaba esta invitación y la particularizaba en relación a su historia, intereses o preocupaciones. Luego de una investigación personal, se pusieron en común sus apreciaciones. Recuerdo que un alumno comentó lo significativo que era para su experiencia cuando los sábados y domingos, se reunía con su familia a tomar “once-comida”, como una costumbre íntima donde se compartía un té, café, pan, kuchen, sopaipillas, etc. El relato de este alumno fue detonante en sus compañeros, ya que el resto también identificó esta experiencia como algo común, habitual y significativo dentro de su contexto familiar. El grupo concluyó, que al ser una situación de experiencia compartida, podían relacionarla como un aspecto que los hacía sentirse partícipes de una cultura identitaria común, propia de Chile y su contexto. Así, este tipo de situaciones eran claves para dar inicio a unas investigaciones, que desde lo artístico, se iniciaran de experiencias con sentido.

A partir de estos significados personales comenzaban a buscar imágenes que desde el diseño, publicidad o recuerdos familiares, les resonara y los llevara a reinterpretarlas para, a partir de éstas, formar sus imágenes de creación personal.

En este proceso fui descubriendo que los jóvenes con los que trabajaba eran muy hábiles y despiertos para indagar en la búsqueda de imágenes visuales. Ante esto es pertinente recordar que ellos son quienes hacen uso constante del potencial que ofrece la cultura visual, lo que explica que “el imaginario de los jóvenes se compone en buena medida por recursos propios de la cultura de masas, como personajes televisivos, estrellas musicales o ídolos deportivos, que conviven con las fotografías familiares, las imágenes de la infancia o los recuerdos de los amigos” (Aguirre, 2011, 4). Esto último, ligado al factor de verse influidos desde pequeños por este imaginario y herramientas tecnológicas, explica su gran soltura y espontaneidad al momento de buscar imágenes de apoyo para sus producciones artísticas y el cómo rápidamente podían relacionarlos con la cultura o contexto al que pertenecían.

Sin embargo, a pesar de observar en ellos un gran dominio de lo visual, la web y las tecnologías, mi rol como profesora o acompañante se hacía necesario a medida que entregábamos al proyecto un sentido no sólo personal sino también social. Compartíamos un proceso de diálogo, donde la reflexividad, a pesar de muchas veces ser un obstáculo para ellos, se transformaba en la clave de la investigación. Se formaba una relación donde en conjunto extraíamos, desde el interior de cada uno, aquellas intenciones de palabras, conceptos o situaciones y experienciales que les resonaran y se ponían en relación con el objeto visual que buscaban crear y aquellas imágenes e ideas que observábamos en la web. Así aprendían a, entender el gran bagaje visual que poseían, analizar y discriminar las opciones que se les presentaban para finalmente apropiarse de éstas y preguntarse qué traen estas imágenes encontradas de cada uno de ellos y ellas, desde dónde se situaba cada uno o una para darle sentido a las imágenes y por último, qué tipo de trabajo simbólico podían construir con aquellas imágenes seleccionadas.

De esta manera logro comprender mi rol docente como alguien que, “no le enseña a sus alumnos *su saber* (de él), sino que se les pide que se aventuren en la selva de cosas y de signos” (Ranciére, 2010, 17). Ellos tenían un vasto mundo de imágenes y material con el cual trabajar, sólo necesitaban alguien que les despertara el interés para generar un espacio crítico y reflexivo, preguntándoles ¿qué sentido tienen éstas imágenes contigo, tu historia, el dónde vives y lo qué buscas ser en tu país?, o bien, ¿qué potencial tiene esto para construir algo que lleve relación con tu cultura, familia, y sociedad?

Desde este punto de vista y comprendiendo que la cultura visual en la educación favorece la creación de proyectos y prácticas que nacen desde un proceso de indagación reflexivo, podemos entender que, a partir de los procesos de búsqueda que los estudiantes realizaban, efectivamente se generaban proyectos artísticos que conformaban parte de este campo, que en la realidad cotidiana era aún desconocido para nosotros. Sus trabajos artísticos se creaban a partir de sus deseos, anhelos y un complejo de preguntas e indagaciones sobre la relación entre ellos y su país, ligado al análisis crítico e interpretativo de lo que les señalaba la web y la sociedad o cultura que pertenecían.

Cuando cada alumno generaba su proyecto se comenzaba la fase de producción artística, encarnando en el trabajo plástico todo aquel proceso de diálogo e indagación personal, realizado previamente. Una vez terminadas las imágenes u objetos artísticos, debían nuevamente realizar un

escrito final, que pusiera en relación aquello creado con el proceso de creación y lo que éste intentaba expresar. Dentro de ésta última explicación era primordial ensayar una reflexión acerca de la relación entre la obra, el proceso de investigación y creación y la sociedad en la que viven. Todo ello tomando como fundamental su posición en el mundo.

Sin lugar a duda, dentro de la diversidad de alumnos y correspondientes trabajos artísticos, se invitaba a considerar la analogía entre la representación visual y estética con su representación de identidad subjetiva y cultural. Es decir, se creaba una confrontación entre su representación subjetiva y aquella percepción cultural que cada uno de ellos y ellas percibían y buscaban expresar. En este sentido, como profesora y cómplice de aquel proceso de introspección personal de cada alumno, creo que aquello más importante a rescatar una vez que el proyecto era finalizado, más allá de su resultado técnico, era aquella reflexión crítica que expresaba su visualización sobre el mundo y la cultura y el cómo a partir de aquello, generaba un aporte para la comprensión de nuestra sociedad chilena. Es decir, el cómo estratégicamente representaban mediante una diversidad de aspectos formales, su interacción entre lo que veían en su contexto o realidad y el cómo se señalaban a ellos mismos en ella.

Si “la importancia primordial de la cultura visual es mediar en el proceso del cómo miramos y cómo nos miramos” (Hernández, 2010, 64), entonces no pongo en duda que los estudiantes, sin tener nociones conscientes sobre este campo en la actualidad, eran capaces de crear proyectos de cultura visual, donde simbólicamente fijaban representaciones de sí mismos, el mundo y sus modos de pensarse. Finalmente acababan por caer en la cuenta de la importancia que es entender aquello que observan a su alrededor y se sentían muy orgullosos y valorados cuando, a pesar de la estética del trabajo, habían sido capaces de plantear contribuciones interesantes y simbólicas hacia el mundo y su desarrollo personal.

En base a mi relato personal genero esta reflexión para confirmar, bajo mi experiencia de trabajo en producción artística y de cultura visual con los jóvenes, no sólo aquello que son capaces de crear, sino aquello que demuestran que pueden lograr, si como docentes somos capaces de conformar espacios y metodologías que propicien este tipo de experiencias. En este sentido, el desafío que conlleva es grande y evidente dentro de la sociedad chilena. Ellos, como el futuro de nuestro país, poseen en sus manos las herramientas que, utilizadas, comprendidas e interpretadas con sentido, pueden aportar avances significativos en los problemas de identidad cultural que nos sitúan. Dejo abierta una invitación al resto de los docentes y a todos los participantes de la sociedad, a generar espacios de diálogo que propaguen y contribuyan situaciones que centren a los jóvenes como, aquellos que siendo los principales ilustradores y operadores de la cultura visual, construyen junto a su espontaneidad y creatividad, diversidad de proyectos visuales que encarnan tanto su identidad personal como aspectos propios de nuestra cultura que contribuyen a cuestionar y resituar nuestra identidad nacional.

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, I. (2011) *El Mercado Mediático y la Configuración de los Criterios y Experiencias Estéticas de los Adolescentes*. Granada: Dykinson.
- HERNÁNDEZ, F. (2010) *Educación y Cultura Visual*. Barcelona: Octaedro.
- (2007): *Espigadoras de la Cultura Visual*. Barcelona: Octaedro.
- (2011): *Investigación Narrativa y Cambio Social*. Barcelona: Octaedro.
- MIRZOEFF, N. (2003) *Una Introducción a la Cultura Visual*. Barcelona: Paidós.
- RANCIÈRE, J. *El Espectador Emancipado*. París: Ellago.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://tele13.13.cl/noticias/tecnologia/6909.htm> (Consulta: 28/03/2012)
- <http://diario.latercera.com/2011/09/20/01/contenido/tendencias/16-84239-9-chile-es-el-quinto-pais-del-mundo-que-mas-tiempo-pasa-en-redes-sociales.shtml> (Consulta: 28/03/2012)
- <http://www.queveo.cl/2011/09/23/chile-quinto-pais-en-el-uso-de-redes-sociales/>(Consulta: 28/03/2012)
- [http://www.adcultura.cl/images/docus/7\\_Encuesta\\_Consumo\\_Cultural\\_2009.pdf](http://www.adcultura.cl/images/docus/7_Encuesta_Consumo_Cultural_2009.pdf) (Consulta: 28/03/2012)
- <http://www.desarrollohumano.cl/textos/sin2002/sinopsis.pdf> (Consulta: 28/03/2012)